

Tema de formación

«YO HE TENIDO SIEMPRE NECESIDAD DE TODOS»¹

Koldo Gutiérrez, sdb
Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil
Director

Agradezco vuestra invitación para poder estar junto a vosotros en reunión. Me es grato poder compartir algunas reflexiones sobre jóvenes y sobre Pastoral Juvenil. Es cierto que plantearé propuestas pero también quisiera escuchar vuestras inquietudes sobre este tema. Nos necesitamos unos y otros. Estos son tiempos para trabajar juntos, *el todo es mayor que las partes*, dice el Papa Francisco. Estoy convencido de la necesidad de buscar sinergias de trabajo conjunto, en concreto en Pastoral Juvenil, entre los distintos grupos de la Familia Salesiana.

Estamos celebrando esta reunión en este año tan especial para la Familia Salesiana. Este es el año del bicentenario del nacimiento de San Juan Bosco. El Rector Mayor decía que no queremos para este año grandes fastos, pero que sí nos viene bien volver al Don Bosco esencial. En este sentido, no está de más que nos preguntemos: ¿Qué podemos hacer los antiguos alumnos salesianos para estar, como Don Bosco, con los jóvenes y para los jóvenes?

Tengo muy claro a quiénes les estoy hablando. No sois antiguos alumnos cualquiera. Sois los líderes del Movimiento en todos sus niveles de organización. Eso significa que si Don Bosco quisiera encargar a los antiguos alumnos de España algo especial lo primero que haría sería reunir al Consejo Nacional. Yo os tengo aquí reunidos y os quiero hablar de cómo veo yo lo que los antiguos alumnos podéis aportar a la Pastoral Juvenil salesiana.

El corazón salesiano

Si miramos el corazón esencial de Don Bosco encontramos a Dios y a los jóvenes. *He prometido a Dios que hasta mi último aliento será para mis queridos jóvenes*. El corazón salesiano palpita por Dios y los jóvenes. En el corazón salesiano hay un impulso que viene de Dios y lleva a los jóvenes. Este palpar nos sitúa en el ámbito de la fe.

Las Constituciones Salesianas apuntan en esta misma dirección cuando hablan del antiguo alumno salesiano en el artículo 5, en el capítulo I. En el

¹ Memorias Biográficas I, 367.

primer capítulo, todas las constituciones, tanto las de los Estados como las de cualquier organización, proponen los elementos esenciales de su identidad. Es en este capítulo I donde las Constituciones Salesianas hablan del antiguo alumno.

De Don Bosco deriva un vasto movimiento de personas que, de diferentes formas, trabajan por la salvación de la juventud... los antiguos alumnos forman parte de ella (se refiere a la Familia Salesiana) por la educación recibida. Su pertenencia es mayor cuando se comprometen a participar de la misión salesiana en el mundo” (Const. 5).

Este artículo señala una doble dirección para entender la razón de ser del antiguo alumno salesiano. Por una parte habla del agradecimiento a Don Bosco por la educación recibida y, por otra, habla de la participación en la misión salesiana y esta participación fortalece su pertenencia a la Familia Salesiana. Se trata –como se afirma en una de las secciones fijas de la revista «Don Bosco en España»– de *hacer hoy por los jóvenes lo que Don Bosco hizo un día por nosotros.*

«Yo he tenido siempre necesidad de todos»

Me viene al recuerdo una expresión muy repetida por Don Bosco: *Yo he tenido siempre necesidad de todos* (MB I, 367). Nuestro Padre tenía la virtud de saber implicar a muchas personas en la misión y de aunar fuerzas en favor de los jóvenes pobres. El arte de implicar también hoy es muy necesario. Don Bosco sabía implicar. Tenía una autoridad conseguida sobre el mismo terreno, reconocida por sus colaboradores y caracterizada por un gran respeto a la libertad ajena. No es extraño que tantos se sintieran implicados en la misión juvenil. Así lo expresaba él mismo: *Esta congregación en 1841 era en sus comienzos una sencilla catequesis, un jardín de recreo festivo, al que en 1846 se añadió un asilo para los pobres artesanos, formando un instituto privado como una familia numerosa.* Aquí está en germen lo que más tarde se llamaría la Familia Salesiana: una familia que educa.

Con Don Bosco y con los tiempos

Ya hemos recordado que desde los primeros años del Oratorio Don Bosco contó con la ayuda de muchas personas. Las tareas no eran pocas. Lo que unía a estas personas era ante todo una tarea común en favor de los jóvenes y una especie de lazo afectivo y espiritual. A esta familia numerosa pertenecieron los jóvenes, Mamá Margarita y otras mujeres que hicieron como ella, colaboradores laicos y sacerdotes diocesanos; después la familia creció con aquel primer grupo de jóvenes que profesó como salesianos; después creció con las salesianas, los salesianos cooperadores, los antiguos alumnos: recordemos a Carlos Gastini y a otros...

Esta familia numerosa no tardó en preguntarse cómo estar *con Don Bosco y con los tiempos.* La expresión es magnífica. Se la debemos a los salesianos dedicados a la formación profesional de principios del siglo XX. Don Rua era entonces el Rector Mayor. Aquel grupo de salesianos se había dado

cuenta que sus tiempos ya no eran los tiempos de Don Bosco. Veían que aquellos eran tiempos nuevos. El Papa León XIII había escrito una Encíclica sobre “las cosas nuevas”. El impulso renovador que secundaron fue decisivo. De hecho, las escuelas de formación profesional deben su expansión a aquel impulso. No olvidemos que una de las características de la congregación salesiana en España ha sido la formación profesional.

Pero, ahora sabemos que todos los tiempos son nuevos. Cada generación hace que los tiempos sean nuevos. Este tiempo nuevo es nuestro tiempo, es el tiempo en el que el Papa Francisco afirma que todo el Pueblo de Dios está llamado a la misión. *En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero... Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús... ¿A qué esperamos nosotros?* (Evangelii Gaudium, 120).

Escuchar, comprender, proponer la vida cristiana a los jóvenes

Es cierto que el antiguo alumno salesiano cumple su misión en favor de los jóvenes en la familia, en el trabajo, en la sociedad. Los jóvenes son para cualquier miembro de la Familia Salesiana el campo privilegiado para la misión. Si miramos nuestras familias tenemos niños y jóvenes a quienes acompañar, educar y custodiar. Si miramos el mundo del trabajo hay que reconocer que muchos jóvenes encuentran dificultades para encontrar un trabajo digno. ¡Hay tantas cosas que podemos hacer en favor de los jóvenes!

Me dejó iluminar por un texto del Papa Francisco donde propone tres tareas para todo el que se acerque a los jóvenes. *A los adultos nos cuesta **escucharlos** (se refiere a los jóvenes) con paciencia, **comprender** sus inquietudes o sus reclamos, y **aprender a hablarles** en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados*” (Evangelii Gaudium, 105).

Creo que cualquier grupo de la Familia Salesiana debería preguntarse, en este año del bicentenario, qué podemos hacer para mejor escuchar, comprender y proponer la vida cristiana, a los jóvenes. Supongo que los presidentes de las asociaciones locales se habrán preguntado este año si sus asociaciones son espacios donde los jóvenes se sienten como en su casa y son bien acogidos.

Escuchar a los jóvenes

También los antiguos alumnos salesianos pueden escuchar a los jóvenes. A veces es más difícil escuchar, sobre todo escuchar en profundidad, que decir palabras sensatas. Escuchar es ayudar a que el otro encuentre palabras apropiadas. Escuchar no consiste en empezar dando consejos. La escucha requiere sabiduría, tiempo, paciencia. Escuchar exige cercanía y del encuentro.

Necesitamos ver a los jóvenes con los ojos amorosos del Padre.

Comprender a los jóvenes

No basta con escuchar, también es importante comprender a los jóvenes. Para comprender necesitamos interpretar. Nos ayudan, en esta tarea, la reflexión, el diálogo con las ciencias humanas, la iluminación de la Palabra de Dios, la consideración de la tradición educativa y pastoral de la Iglesia y de su magisterio.

Proponer la vida cristiana

No basta escuchar y comprender, hay que proponer, en concreto hay que proponer la vida cristiana. En muchos momentos, la exhortación postsinodal afirma que quien se ha encontrado con Jesucristo y su evangelio no puede guardárselo para sí, sino que lo comunica a los demás, sobre todo anunciando lo esencial de este evangelio y de la vida cristiana. La propuesta debe ser hecha con un lenguaje que los jóvenes entiendan. El lenguaje es muy importante, aunque no sea lo fundamental. No valorar el lenguaje hace que el mensaje no llegue. Hay que *expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su perenne novedad* (Evangelii Gaudium, 36).

Los jóvenes y la Asociación de AADB según el Estatuto Mundial

He leído con admiración el texto de vuestro Estatuto de 2011. Con extraordinaria claridad los antiguos alumnos habéis expresado vuestro firme deseo de una mayor pertenencia a la Familia Salesiana, comprometiéndoos a participar de la misión salesiana en el mundo. Lo veo muy concretamente expuesto en los artículos que hablan de la identidad y de la pertenencia, de la misión, de la promoción educativa, del compromiso familiar, del servicio a las vocaciones, del voluntariado, y de la atención a los jóvenes. No me puedo referir a todos. Solo a los siguientes:

El cuarto tipo de pertenencia y el cuarto grado de identidad

Como bien sabéis, desde la época de D. Vecchi se conocen cuatro tipos de pertenencia de los antiguos alumnos. Fijémonos en el 4º, que sin duda es el vuestro: *el de aquellos para los cuales el haber sido alumno o haber frecuentado un ambiente salesiano es **un proyecto de vida**, que se traduce en el asociarse para continuar su formación personal, para hacer presente el carisma educativo de don Bosco en la sociedad, y para realizar proyectos concretos a favor de la juventud* (Estatuto mundial, art. 1 b).

La misión de los antiguos alumnos de Don Bosco

El antiguo alumno cristiano, afirma sin tapujos vuestro Estatuto, *vive seriamente las promesas bautismales y las de la Confirmación distinguiéndose por el original carisma de don Bosco. Dicho carisma se encarna en un estilo de vida comprometido apostólicamente y fundado en la razón, en la religión y en la amabilidad, orientado a los jóvenes, coherente con la alegría que se sigue*

del ser discípulo de Cristo (Estatuto mundial, art. 2 a).

La Asociación participa en la misión de don Bosco y de la Familia Salesiana en modos diversos: cuidando la “formación permanente” de los asociados; valorizando y cuidando la familia; asumiendo el compromiso de la educación de la juventud; siguiendo a los alumnos al concluir su currículo formativo (cf. Estatuto mundial, art. 2 b).

Todos los antiguos alumnos atentos a la urgencia de los problemas juveniles, se ocuparán de manera concreta de responder también personalmente a las exigencias culturales y formativas que interesan a los jóvenes, ayudándoles a crecer y asumir responsabilidades de todo tipo (Estatuto mundial, art.2 d).

Testimonio y anuncio

No cabe duda que todo antiguo alumno puede con su vida dar testimonio de la educación recibida, de lo que la vida cristiana ha hecho en él. Más que las palabras son los hechos. Tanto en su vida familiar, como en su vida laboral, o social, el antiguo alumno salesiano puede dar testimonio de honradez, coherencia, solidaridad, justicia. *Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana (Evangelii Gaudium, 113).*

Pero también puede comunicar con palabras sencillas, persona a persona, lo que la fe ha hecho en uno mismo. Para ello se requiere una actitud respetuosa y amable; capacidad de diálogo personal; una actitud humilde y testimonial.

La actualidad de la comunión

Don Bosco quería a su alrededor una familia que educa. La comunión es una característica a la que no podemos renunciar. El Papa Francisco habla de **comunión misionera**. Este horizonte es especialmente significativo. Haciendo una aplicación concreta me atrevo a decir que la comunión hace que seamos misioneros de los jóvenes y también se puede decir que ser misionero de los jóvenes solo es posible desde la comunión. El Papa Francisco dice de esta manera: *Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis (Evangelii Gaudium, 99).*

Me dejo iluminar por el álgebra. Hay dos operaciones muy parecidas pero con algunas diferencias que las hacen distintas y peculiares. Una es la suma y la otra es la integración. Quien está integrando lo que está haciendo es sumar teniendo como referencia un eje de integración. Esto hace de la integración una herramienta matemática potentísima.

Empecemos con restas

El Papa ha hablado de la importancia de ayudarnos unos a otros como grupos de Familia Salesiana. La realidad dice que a veces podemos restar. ¿Cuándo restamos?

- *Cuando queremos tener todo atado y claro*
Quien quiere tener todo claro cuando está colaborando con otros normalmente se queda parado, porque siempre hay muchas cosas que uno haría de otra manera. La comunión exige dar más que recibir, sembrar mejor que recoger... exige generosidad y desinterés... invita a *superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas* (Evangelii Gaudium, 88).
- *Corremos la tentación de no aceptar la costosa evolución de los procesos.*
También restamos cuando no tenemos paciencia, no damos tiempo, no iniciamos procesos. El Papa Francisco dice que el tiempo es superior al espacio proponiendo la paciencia. No podemos tener todo hecho ya, hay que hacer procesos.
- *Cuando creemos que solo lo nuestro vale.*
En ocasiones esto nos puede ocurrir también. *La diferencia entre personas y comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que suscita esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción. La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo* (Evangelii Gaudium, 131).
- *Cuando estamos en guerra entre nosotros.*
Incluso podemos estar en guerra entre nosotros. *Algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de 'internas'. Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial* (Evangelii Gaudium, 98).

Integrar esfuerzos

Si hemos empezado con restas, ahora deberíamos seguir por sumas. Sumar es mucho, pero no siempre es la operación más acertada. En ocasiones lo que tenemos que hacer es integrar. ¿Pero cuál es el eje de integración? ¿Qué criterios usar para poder sumar? Voy a plantear unos criterios.

- *Tener en cuenta la propia identidad de los sujetos y de los grupos.*
Cada uno de nosotros tenemos que ir a la raíz de lo que somos. También los antiguos alumnos. Tenemos en común un carisma que queremos entregar a la Iglesia.
- *Dar importancia a la iglesia local.*
En el tema de la comunión que estamos tratando tiene una gran importancia la Iglesia local. Aquí también podemos aportar la originalidad de nuestro carisma. Podemos construir juntos. Reconocer que somos distintos y valorarlo es darse cuenta de ese contexto de pluralismo. Construir juntos algo es una concreción metodológica.

- *Desarrollar una espiritualidad de la comunión.*
Vuestro Presidente nacional habla de ser un archipiélago, no islas. En efecto, la vida espiritual es un auténtico motor para la comunión. Durante estas páginas nos hemos dejado iluminar por la encíclica *Evangelii Gaudium*, que habla de la necesidad de evangelizadores con espíritu, que estén vitalizados, que amen a Jesucristo, que oren y sepan dedicarse a los demás.

Una familia numerosa que cuida y educa a los jóvenes

Los antiguos alumnos no estáis solos en la Familia Salesiana. Ni la misión juvenil es solo de los SDB o las FMA. En la nuestra, que es una familia misionera, compartimos todos la misma misión, la misma espiritualidad, el mismo carisma. Y trabajamos juntos. Y esto requiere un espíritu, un estilo, un método y un aprendizaje. También paciencia...

Seguramente conocéis la Carta de la identidad carismática de la Familia Salesiana (2012). En ella se nos recuerda a todos los Grupos de la Familia Salesiana que para trabajar juntos, como Don Bosco, por los jóvenes y con los jóvenes, deberemos aprender y practicar la *metodología de la colaboración*. Y para ello es necesario que todos tengamos presentes algunos elementos esenciales:

Educarnos en la coparticipación de un proyecto

Toda actividad educativa y apostólica parte del análisis de la situación de los propios destinatarios e intenta alcanzar determinados objetivos a breve, medio y largo plazo. Todo esto debe estudiarse y programarse juntos, valorando las capacidades, respetando la diversidad de visión y favoreciendo la convergencia.

Aplicar las lógicas de la coordinación

La colaboración de fuerzas diversas con vistas a una meta no es nunca un hecho automático. Requiere una cierta lógica. O sea, requiere coordinación.

Someternos a la lógica de la reciprocidad

Dar y recibir no se dan nunca en un solo sentido. La reciprocidad es conciencia del don propio y del ajeno, es reconocimiento del valor propio y del de los demás. Si siempre doy y nunca recibo me convierto en un paternalista. Si siempre recibo y nunca doy me convierto en un parásito.

Educarnos en la responsabilidad compartida

Cuando en las asociaciones locales os comprometáis a compartir con el resto de la Familia Salesiana la misión juvenil, habrá que partir de un convencimiento: El buen resultado de la colaboración en el campo educativo y apostólico depende tanto de la aceptación de una responsabilidad primaria, que coordina el proyecto, como del reconocimiento de la responsabilidad de los

demás, dando su lugar a todos, para que participen activamente en el proyecto común.

En suma, preferir, siempre que sea posible, iniciativas apostólicas concretas compartidas con los otros Grupos de la Familia Salesiana. Esto me parece esencial. Es además lo más sensato para empezar (cf. para todo este punto la Carta de Identidad de la Familia Salesiana Cap. IV).

Conclusiones

1ª El antiguo alumno salesiano se caracteriza por estos dos elementos: 1º El agradecimiento a Don Bosco por la educación recibida. 2º Su compromiso por participar en la misión salesiana.

2ª El antiguo alumno, como todos los demás bautizados, es también discípulo y misionero de Jesucristo.

3ª El antiguo alumno se compromete con la misión juvenil en su familia, en el trabajo, en la sociedad. ¿Cómo podemos, *como asociación*, ayudar en la educación y evangelización de los jóvenes? ¿Cómo ayudar a los jóvenes sin empleo? ¿Cómo pueden evolucionar nuestras asociaciones en esta dirección?

4ª El antiguo alumno salesiano busca la manera de escuchar y comprender a los jóvenes; busca la manera de proponer caminos de crecimiento y de vida cristiana en la familia, el trabajo, la sociedad.

5ª El antiguo alumno salesiano es un testigo del evangelio por su honradez y coherencia; comunica con sencillez lo buena que ha sido la fe para él.

6ª El antiguo alumno favorece la comunión. ¿Cómo ayudarnos unos a otros? ¿Cómo acercar los jóvenes a nuestras asociaciones? ¿Cómo relacionarnos con normalidad con la Pastoral Juvenil local? ¿Cómo acercar cada una de nuestras asociaciones a los jóvenes?